

RACONTOS

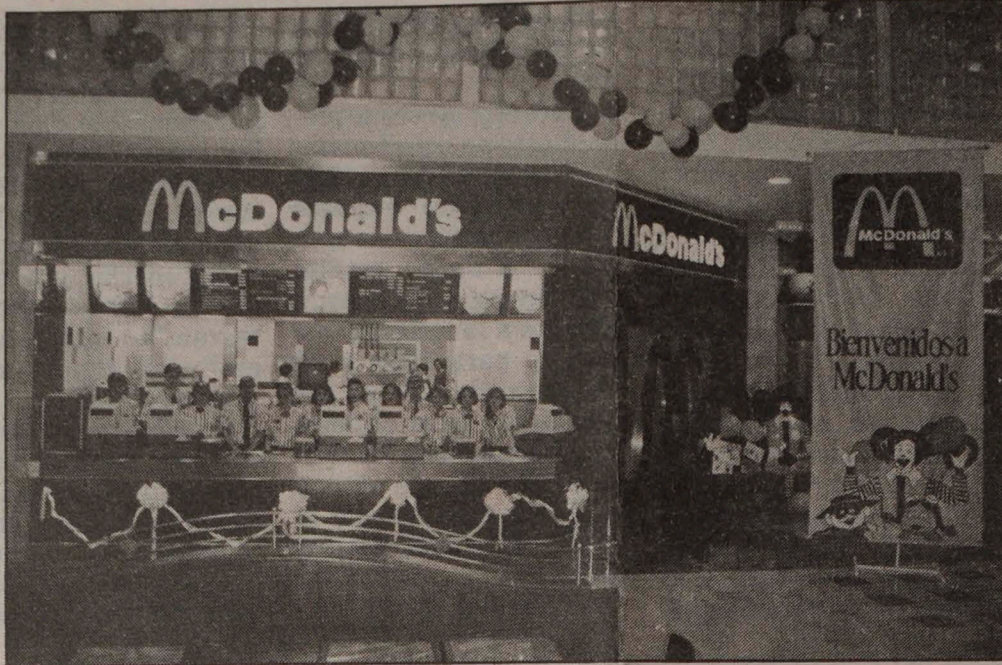
SERGIO VODANOVIC

# Ese otro desmembramiento

Años atrás me encontraba veraneando en una estancia magallánica. Nuestra principal entretenimiento consistía en ir a pescar truchas salmonadas en un río que marcaba el límite con Argentina. Más de una vez, buscando mejor pesca, cruzábamos al lado argentino y desde ahí lanzábamos nuestras cucharas o nuestros terribles. Al regresar a la estancia solíamos bromear sobre la mayor facilidad que ofrecía el lado argentino o el lado chileno para obtener buenas truchas. Oía esos comentarios una mujer chilota que nos ayudaba en la cocina, y un día me pidió que la lleváramos a nuestras excursiones de pesca. Fundamentó su petición diciendo que quería poner los pies en territorio argentino, pues nunca había estado en el extranjero.

Subí al jeep a esa mujer y la hice cruzar el río fronterizo: "Cumpliste tu deseo -le dije-; ahora éstas en Argentina". La mujer miró la planicie austral que tenía ante sí, miró después la misma planicie del lado chileno y se preguntó desilusionada "¿Esto es Argentina?"

Debí explicarle y no lo hice, que no, que eso no era Argentina ni aquello era Chile, que era sí el territorio que ocupaban cada uno de los países vecinos, pero que



tanto Chile como Argentina eran su gente, con su modo de ser, de hablar, sus costumbres, sus valores y sus antivalores, en fin, todo lo que se engloba en ese término amplio y huidizo que es la palabra "cultura".

Se me vino a la memoria esta anécdota, que ya había olvidado, con motivo de las reacciones que ha provocado el fallo arbitral que nos ha despojado de una parte de territorio que creíamos nuestra. Se ha dicho que el país ha quedado amputado, que nos hemos empobrecido.

Comprendo y comparto esa reacción, pero no acierto a entender que cuando la amputación, el desmembramiento y el empobrecimiento se producen, no porque perdemos una parte del territorio, sino por la permanente y paulatina invasión de culturas foráneas en perjuicio de la nuestra, nadie se escandalice, rasgue vestiduras ni interpele a los ministros en el Parlamento.

Bien sabemos que las fronteras culturales son mucho más flexibles que las

territoriales, que la globalización cultural nos obliga a recibir la influencia de culturas extranjeras, pero este hecho, que es enriquecedor, no puede confundirse con la ausencia de protección de nuestras expresiones culturales, desprotección que va ocasionando un empobrecimiento real de nuestra

nacional.

Esto ocurre cuando nuestros canales de televisión, que deberían ser el reflejo de esa identidad y entregar, cual espejo, una imagen del país, pasan a manos de capitales extranjeros que, a su vez, traen programas en que nos entregan lenguajes, costumbres y valores que no son los nuestros, y copan así un espacio que debería estar destinado a la expresión de nuestra cultura.

El paisaje que forma parte de la nacionalidad en vastos

sectores de nuestra geografía comienza a desaparecer, alterado por la contaminación visual que producen los letreros de propaganda.

En la actividad comercial parecería que nuestro idioma no vende. Se multiplican los "shopping center", los "mall" y todos sus respectivos "food garden".

Los ejemplos podrían multiplicarse y no caben dentro del espacio de este artículo. Todos son ejemplos de una desculturización chilena, de la permanente presencia de ejércitos extranjeros premunidos no de armas, sino de sus propios valores culturales, que nos van invadiendo y haciéndonos perder nuestra identidad.

Ha sido muy penoso el desmembramiento de nuestro territorio derivado del fallo arbitral, pero más dañino para el país es ese otro desmembramiento que nos va cercenando lo que es la imagen de la patria.

No se trata de "pedacitos más o pedacitos menos del territorio", según las palabras del ex Presidente Aylwin. Se trata de algo aún más importante que eso. Se trata del alma nacional.

DERECHOS HUMANOS

La Declaración Universal de Derechos Humanos dice que toda persona tiene derecho a un trabajo en condiciones equitativas y satisfactorias para asegurarse una existencia digna, que le garantice alimentación, salud, vivienda, educación y bienestar.

Para muchos esto parece una perogrullada: en la época en que se ha erigido una cultura de amor a lo suntuario, en que se rodea de un manto de virtudes al que consigue mayor acopio de bienes materiales, es casi molesto hablar de indigentes, allegados o analfabetos. Lo que sienta hoy es hablar de equilibrio macroeconómico, costos, eficiencia, competitividad, mercado. En alguna medida la carta blanca que se ha dado a la empresa privada ha contribuido a distanciar a la gente de los partidos, porque además se ven en desventaja frente a la aptitud de convocatoria de los empresarios, los profesionales y los trabajadores.

Estos sectores, con un acertado manejo de la movilización masiva, tratan

de mejorar su posición y su influencia para reivindicar sus aspiraciones, que a veces no están en consonancia con el interés general. La perseverancia de estas demandas demuestra que la supuesta obviedad de la Declaración no es tal.

Paralelamente, los pobres no pueden hacerse oír en los centros de poder. Sus mismas carencias constituyen un muro de aislamiento y de orfandad, y su propia radicación periférica refleja el lugar que se les asigna en la estratificación social.

El 32,7 por ciento de los chilenos (esto es, 247.700 familias) perciben ingresos que sólo les alcanzan para comer, y que son insuficientes para cubrir sus necesidades de salud, vivienda y educación. Esto demuestra la indiferencia de los que contratan el trabajo, puesto que lo despojan deliberadamente de la dignidad que debe otorgársele a toda actividad humana. Pero el drama no concluye ahí, ya que entre esos pobres hay un millón

598 mil que no alcanzan a saciar el hambre, y que se ubican así al margen del orden que se da la sociedad para mantener la cohesión de sus integrantes.

Esta trágica situación de abandono es la que el Presidente Frei desea revertir mediante la ejecución del Programa Nacional de Superación de la Pobreza, en un visible afán por proteger los derechos básicos de los desplazados.

Las dificultades con que se topan los intentos de elevar la calidad de vida de más de cuatro millones de chilenos, ponen de manifiesto las contradicciones que subyacen bajo el entusiasmo economicista y su secuela de efectos individualistas. Está desnudándose la indolencia y frialdad de muchos de los forjadores de la milagrosa fauna mercantilista con que pretendemos identificarnos.

No sólo se violan los derechos humanos con actos de brutalidad física o por la cruel acción de agentes sádicos y perversos. Se daña, de igual modo, la esencia del

# La hora de los pobres

PEDRO PABLO PARODI

hombre al segregarlo al pauperismo y negarle los medios elementales de subsistencia.

Abogado de la Corporación de Reparación y Reconciliación.

